


12-20-2011

Obituario para un poeta: Julio Joaquín Sánchez Chang

Delio Orozco González

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

 Part of the [Bilingual, Multilingual, and Multicultural Education Commons](#), [Creative Writing Commons](#), [Critical and Cultural Studies Commons](#), and the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

Recommended Citation

Orozco González, Delio. 2011. Obituario para un poeta: Julio Joaquín Sánchez Chang. *Revista Surco Sur*, Vol. 2: Iss. 4, 85-87.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.2.4.27>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol2/iss4/27>

This NUBES DE PLATA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Delio Orozco González

Obituario para un poeta:

Todos los días mueren seres humanos, pero no todos los días muere un poeta. Escribir poesía no es suficiente mérito para trascender, hace falta —además— haber obrado bien, y Julio Joaquín Sánchez Chang, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), en el Manzanillo cubano, logró combinar ambas cualidades, obró lo mejor que pudo e hizo poesía.

Julio nació en Manzanillo de Cuba el 4 de julio de 1958; su abuelo, un chino de Cantón, dueño de la tienda «La Gran Muralla», había contribuido a la brillantez de los carnavales allá por el año 1934 y su nieto vivía orgulloso de ello. Julio tenía por segundo nombre Joaquín, en honor al padre de su madre que había castellanizado su gracia con dicho sustantivo, aunque mantuvo fiel la denominación de sus ancestros: Chang Seng. Julio era, por tanto, resultado de lo que el presbítero Carlos Manuel de Céspedes García Menocal llama con toda razón ganancia neta de la cultura cubana: el mestizaje.

El muchacho, huérfano en la adolescencia, sintió la ausencia paterna; por ello, su madre fue madre y también todo, no es de extrañar que sus versos y vida tuvieran el sello de Evangelina: su “mama”, como solía llamarle y cantarle. Julio se formó como profesor de historia, pero Clío no lo conquistó, fue Erato quien movió su pluma y clavó en su ser para siempre el sentido de la lira, del verso, ya libre, ya rimado y de ese maridaje brotaron *Génesis* (1990), *Los espacios que habito* (1991), *Los ojos del que vuelve* (1997), *Desde lo alto de mi sueño* (2002), *Palabras para el sordo* (2003), *Nihgt Game* (2003), además de viabilizar su inclusión en varias antologías: *Al Sur está la poesía* (1998), *Poesía Cubana* (1995), *Anuario de Poesía de la UNEAC* (1994) y *Silvio, te debo una canción* (2004); sin embargo, como la frontera entre verso y prosa resulta tan volátil por cuanto las musas se disputan



Julio Joaquín Sánchez Chang



El poeta Ángel Larramendi Macía en la presentación del libro para niños *La ruta de los amores*, de Julio Sánchez.

de cuando en cuando un regazo para simiente, decidió compendiar poesía de la Guerra de Independencia (texto inspirado en la obra de Serafín Sánchez Valdivia, Mayor General y compilador de poemas), bautizada como *Flor de la Guerra*. Antes, de conjunto con Delio G. Orozco González, había escrito *Manzanillo. La Perla del Guacanayabo*, humilde tributo a la tierra de sus natales; mientras con Silvia Marina acordó prologar y juntar, con el nombre *De Cuba traigo un cantar*, canciones y poemas de Carlos Puebla. Al instante de su muerte preparaba una novela a la que había titulado *Pabilo*.

Para finales de la década de 1980, Julio había abandonado el magisterio y junto a poetas y músicos, en largas jornadas bohemias, comenzaron a dar cuerpo en la ciudad a la Brigada Hermanos Saíz, hoy Asociación Hermanos Saíz (AHS); y como agradecer es signo de bien nacidos, después los jóvenes creadores le reconocieron con el título de Miembro de Honor de la AHS. Comenzó a trabajar entonces en el Centro de Promoción de la Cultura Literaria Manuel Navarro Luna y desde allí contribuyó notablemente al rescate y promoción de la letras, del movimiento autoral y a la realización de la Vigilia Martiana, patriótica tradición que debió su origen a Juan Francisco Sariol y al Grupo Literario de Manzanillo, un 27 de enero de 1926.

A pesar de los pesares —para decirlo a la manera de Eduardo Galeano—, Manzanillo logró colocarse entre las ciudades más importantes de Cuba durante la primera mitad del siglo xx,

su literatura, su comercio y su arquitectura daban fe de ello; luego, languidece; los artistas pelean y Julio los acompaña: forma parte del proyecto que por poco tiempo dota a la ciudad de una revista cultural (*Áncora*), mientras milita activamente en el Consejo Editorial que ofrece a la luz, a través de Ediciones Orto, abundante letra útil y generosa.

Un instante de gracia y valor por años de abulia y Julio siente la necesidad de romper el marasmo. Pasa a formar parte del Comité Municipal de la UNEAC que, desde hace muchos años radica en la ciudad; empero, como institución beduina, desanda sus calles sin residencia fija. El poeta va a un congreso de la organización e impetra de los poderes estatuidos el otorgamiento de una sede: ofrecen la casa y Julio lleva una cama para el lugar, quiere evitar sea ocupada. Trabaja mucho, parece un constructor, pero su condición física no le acompaña, sólo la fe le sostiene; por fin, en junio de 2005 se inaugura la sede de la UNEAC en Manzanillo: la casa de todos los artistas, de todos los intelectuales, como solía decir.

Diariamente se le veía ir de una casa a la otra, cordial, afectuoso, jaranero también, no era adusto teutón ni flemático inglés, era cubano y manzanillero; por eso, cuando el 16 de agosto de 2011 (Día de San Joaquín), emprendió viaje sin regreso producto de un accidente cerebro vascular, quiso que las notas de «El Jorocón», primera composición expresa para órgano salido de ese genio musical que fue

Carlos Borbolla, lo despidiese. Su cuerpo iba en carroza fúnebre, pero su espíritu iba a pie: delante, Elegguá, Julio se apoyaba en las muletas de Babalú Ayé; quizás Ochún le prestaría el caballo; pero él sabía que el camino debía hacerlo a golpe de fe. Y así fue, tuvo fe en su tierra, en su cultura y en su gente; y ellos, no sólo le quisieron, sino, que en crecido número le acompañaron y lloraron, conscientes al mismo tiempo de que crear es el tributo más hermoso que pueda rendirse a un hombre porque como dijo un ilustre novelista: la muerte no es más que un cambio de misión. Julio cumple ahora otra misión.

Palabras del poeta y escritor manzanillero Alejandro Ponce, en la contracubierta del libro *Night game*, que Julio publicara en 2003:

Night game se levanta en medio de la indecible danza de la oscuridad y la luz como una búsqueda, como un alimento real en pos de la trascendencia. Los poemas breves pero medulares que integran este cuaderno son precisamente las justas meditaciones de un hombre que asume su tiempo en el marco de su propia existencia y desde allí salta amparado por un discurso de verdadero acento intimista, por una realidad en fragmentos de imágenes, hacia el palacio peleón y provocador de la palabra(...) Nada verdaderamente acusador queda renegado en estos versos. El poeta esgrime razones insobornables; aquí no hay marcos visibles. Es solo la voz que dirige la puesta en escena, es lo actuante, lo auténtico que implica no saber desde donde nos llega el juego de la noche.

Un poema de Julio Sánchez Chang, de su libro *Night game*.

Año 2000 Diciembre

Siempre he sido un hombre del siglo pasado
(recién lo he descubierto)
el venidero será
el de mis cenizas repartidas,
el de las locuras y los silencios de otro
que como yo
ame profundamente al Hombre
crea en él y le procure
versos para calmar la sed.

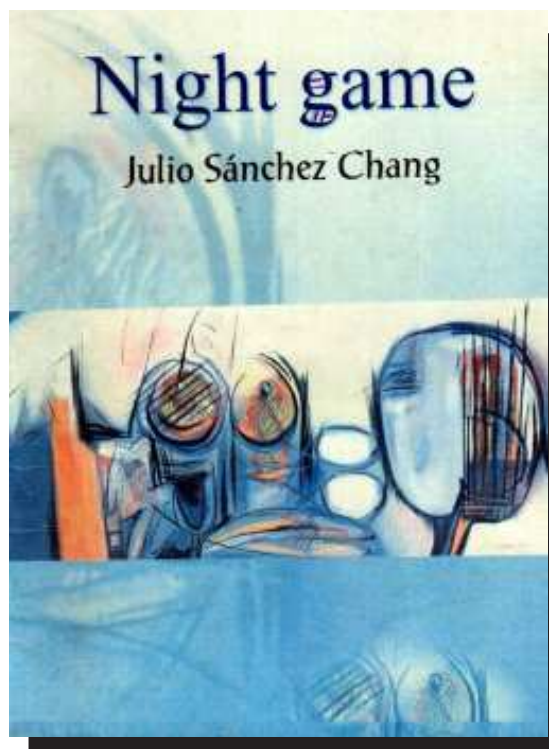
Otro será el siglo de las luces,
De otros será.

Aquí les dejo esta llama
Para probar mi existencia
Mi afán por comprenderme y comprender
Que somos

un juego que no acaba,
estallidos de un cristal,
flor y cáliz,
carne y sueños,
piedra y cruz de martirio.

Aquí les dejo esta llama
Para que arda siempre,
Incluido el minuto que pueda parecer definitivo,
Descalzo, inacabado, difícil.

Aquí les dejo esta llama
Mientras me traga la clepsidra.



Nota del Editor: Habríamos querido que Julio viera poemas suyos en las páginas de la *Revista Surco Sur*. Lo hablamos hace solo unos meses. La vida, siempre impredecible, cerró sus ojos antes de tiempo, pero alguna relación de espíritu le avisará que está con(en) nosotros.